

RESEÑAS / REVIEWS

Riano, a small village in Spain, disappeared in 1987 during a flood caused by the construction of an artificial lake supposed to feed a dam. Three characters, Javier, Luis and Natalia, have spent more than a year criss-crossing this zone, where seven other villages have been engulfed, on foot. What is the aim of this walking? Making an investigation? Discovering a secret? Making a film? It would appear so, even if what passes before our eyes initially mostly resembles a making of documentary or clumsily assembled rushes.

Perhaps because these bits of a film-in-the-making act like quotations, mishandled but aimed at leading to another story. All the sound work underlines this: the offcamera sound, the de-synchronisation; something has difficulty expressing itself. Shreds of cinema echo a torn-up memory: it is no longer just about a flood and a dam, but something forgotten that is far bigger, which still covers up the chronicles of the Civil War.

Los Hijos is the name of a collective of three young filmmakers. They are ambitious and address the History of their country; being prudent, they arm themselves with the cinema. Ultimately, it is beautiful material that is complex, playful, and crafty, and refuses any laziness. It's up to us to take part in the work. **Jean-Pierre Rehm**

“Los Materiales (Materials) was an interesting choice for the festival’s Jean Vigo prize for best director, because it was made by a young collective from Madrid who call themselves Los Hijos (The Children — Javier Fernández, Luis López and Natalia Marín). Here, as the three of them investigate an empty landscape around the reservoir of Riaño, in the province of León, in which the town and nine other villages lie submerged, the camera remains much more distanced from its subject, but this is precisely because they find the place ambiguous and diffuse (an impression emphasised by the black and white photography). But this is also a film which plays relentlessly and with a wry sense of humour on upsetting convention, eschewing visual elegance, disrupting the soundtrack, and in its most original trope, questioning the image while it’s being produced by the novel means of a conversation in subtitles among the film-makers”.

Michael Chanan

“Trabajo interesante y arriesgado, vivo y sugestivo, la cinta se propone como una exploración de la zona de Riaño para desmembrar no sólo su desarrollo sino su campo semántico. Los materiales juega con una estética pretendidamente amateur, aparentemente descuidada e incómoda, y con un tratamiento del sonido que subtitula los supuestos diálogos para dejar el ruido de fondo como única banda sonora. La recuperación de la historia del pueblo en cuestión se revela imposible, apenas sugerida, observada en abstracto, mientras el discurso del film tiende a lo metacinematográfico para acabar, en un giro desconcertante, misterioso y extraño, convirtiendo el documental en una historia de terror.” **Cahiers du cinema, España.**

“Los Hijos prefieren el plano injusto, las tomas alternativas que acaban en el cubo de la basura, los materiales en bruto, en resumen, los errores sobre las certezas, la paja antes que el grano. Subyace en su actitud la vocación de los espigadores de aquella película de Agnès Varda que revolvían entre los restos

y desechos de sociedad, una vocación altamente ecológica que nos obliga a replantearnos nuestra visión tradicional de la obra bien hecha. Los Hijos realizan así su documental sobre Riaño, pero lo sepultan bajo el material sobrante. Citábamos antes a Jia Zhang-ke. Olvídenlo, Los materiales remite, si es que remite a algo o alguien, a Honor de cavallería, sin que guarde ninguna relación directa o inspiración en la actitud de Albert Serra, simplemente porque, a la hora de enfrentarse con un tema muy codificado (el documental ecológico, la adaptación de un clásico de la literatura), prefiere filmar los intersticios, los recovecos, aquello que siempre había quedado fuera de campo, lo que nunca habíamos visto”. **El Amante.**

“La relación entre el autor y la representación del paisaje que ya estaba presente en *El sol en el sol del membrillo* es el tema principal de *Los materiales*, un filme articulado como el diario de un viaje por el embalse de Riaño en León y su comarca. Su título parece aludir, en primer lugar, al material en bruto del rodaje. Estamos ante una película deslabazada y vocacionalmente imperfecta, compuesta principalmente de lo que tradicionalmente consideraríamos descartes: pruebas de cámara, los ajustes previos al encuadre preciso y planos tipo *making of* que se ven puntuados por las conversaciones banales del equipo (nunca en sonido sincrónico, siempre en subtítulos) sobre la geografía, el paisaje, los personajes que han conocido o los referentes cinematográficos que manejan.

Esta aproximación al paisaje guarda cierta sintonía con el *Marc Recha* de *Dies d’Agost* o con el *Oliver Laxe* de *Paris # 1*. Como en la primera, el motivo del viaje (aquí explorar una zona marcada por la traumática construcción de un embalse) pasa a un segundo plano y parece desvanecerse, pese a que se incluyan potentes alusiones al abandono rural y a la Guerra Civil. Y, como en la segunda, lo que realmente acaba siendo significativo es el trayecto, el gesto de filmar, la recolección de imágenes y de algunos sonidos y la interacción con algunos personajes que se encuentran en el camino. No obstante, la actitud de Los hijos hacia el terreno que exploran es más esquiva que en los filmes citados. O como ellos afirma, es el territorio el que se torna “difuso y ambiguo”. Y quizás por esta razón cada imagen que registran es cuestionada, interrogada, desmitificada e incluso boicoteada. Estamos ante un filme contemplativo, qué duda cabe. Pero aquí no se invita al espectador a que se concentre en la belleza de cada imagen, sino que se le hace partícipe de los tiempos muertos y del tedio del rodaje.

Los materiales es un filme que desafía nuestras expectativas sobre el lenguaje audiovisual (especialmente en su tratamiento de la banda sonora), sobre cierta estética del paisaje e incluso sobre las motivaciones o la ética del cineasta. Así, uno de los momentos soberbios del filme tiene lugar al final, cuando los cineastas juzgan su quehacer y reconocen la indiferencia y el hastío que les provoca filmar el paisaje frente al disfrute de conocer y grabar a la gente del pueblo. Especialmente sus cantos que serán los que cierren la cinta”. **Blogs and Docs**

“En *Los materiales* los tres realizadores y protagonistas (Natalia Marín, Javier Fernández y Luis López) acuden o pretenden acudir al rescate de la memoria del pueblo leonés de Riaño, anegado por las aguas del embalse homónimo.

Con una voluntaria apariencia *amateur*, aunque en blanco y negro, y con mucha ironía desde el preludio va abriéndose paso misteriosamente en el espectador una intensa curiosidad por desentrañar la propuesta de esta terna de jóvenes agrupados en el colectivo Los Hijos. Aunque en los primeros compases algunas palabras y algunas opciones técnicas puedan resultar inoportunas e incluso parecer postizas, uno va sucumbiendo con una extraña motivación hacia este oportuna juego que deja muchos interrogantes abiertos. Como si fuera una película imposible, en los planos comienzan a latir la ausencia de respuestas, la dificultad para las interpretaciones unívocas, la filtración de ficciones posibles, la fragilidad y vahídos de las imágenes, los sonidos y la interesante experimentación de un discurso que se cuele en forma de subtítulos que no suenan. En último término, consciente o inconsciente, la resistencia de lo que uno pretendía capturar. Quizá la referencia a *La ventana indiscreta* (Rear Window, Alfred Hitchcock, 1954) tampoco fuera casual. Fue el Premio Jean Vigo a la Mejor Dirección.” **Transit. Cine y otros desvíos.**

“Una carretera que se hunde en un embalse. Bajo el agua, el valle de Riaño y otros nueve pueblos que quedaron anegados en 1987. Ese primer plano anticipa la idea de expectativas y caminos que no llevan a ninguna parte con la que juegan los tres jóvenes autores de *Los materiales (...)* *Los materiales* dinamita con humor las convenciones del documental histórico y propone un viaje donde priman las percepciones y el misterio.” **Diario Público**

“*Los materiales* (España, 2009. 67’), segunda película proyectada ayer en la Sección Oficial, invitó a reflexionar “sobre la dificultad que conlleva recuperar o hacer visible la memoria, la identidad y la tradición de un territorio”. En este caso, Riaño (León), cuya historia reciente está marcada por la traumática construcción del embalse que anegó el pueblo original en 1987. Javier Fernández, Luis López y Natalia Marín, directores de la película y miembros del colectivo audiovisual Los Hijos, pasaron un año explorando la zona y sus alrededores, y partiendo de sus miradas sobre el valle, sobre los misterios que rodean el pasado y el presente del lugar, construyeron *Los materiales*. Según explicó Luis López, “llegamos a Riaño con la intención de contar lo ocurrido con el embalse, pero los puntos de vista y las realidades de las personas entrevistadas comenzaron a ser inabarcables. Nos dimos cuenta de la dificultad de encontrar una objetividad posible dentro de todo eso, y decidimos que lo mejor era abordarlo desde la subjetividad. Esa era la aproximación más honesta y directa”, dijo. Así, el filme, según sus autores, se concibe como un diario de trabajo, un espacio de debate. Y en él cobran especial importancia los subtítulos, un recurso utilizado, según López, para “mostrar las posibilidades que el relato tenía de construirse mediante el cine escrito”. **Diario de noticias**